

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 8, capítulo CI**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



Año 2006

# **Tomo 8, capítulo CI**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo CI**

**Al iniciarse el año,  
Lincoln cauteloso y Napoleón satisfecho  
Enero de 1864**

## CAPÍTULO CI

### AL INICIARSE EL AÑO, LINCOLN CAUTELOSO Y NAPOLEÓN SATISFECHO

**Enero de 1864**

Se inicia el capítulo con una muy interesante carta de Matías Romero. Muestra al presidente Lincoln, en la recepción diplomática de año nuevo, interesado por el problema de México, pero a la vez temeroso de que Seward y el ministro francés lo vieran platicando con Romero.

Aprovechando la iniciación del año, Maximiliano felicita a los emperadores de Francia en mensaje que no hemos localizado pero, en cambio, reproducimos la respuesta de Napoleón enviada al día siguiente.

En la capital del flamante imperio mexicano ocurren acontecimientos de importancia; toda vez que, según declaración del tribunal supremo de Justicia, de fines de diciembre,<sup>1</sup> no le era posible cumplir los acuerdos de la regencia respetando la situación creada por la nacionalización de los bienes eclesiásticos, los dos miembros actuantes de la regencia, generales Almonte y Salas, resolvieron destituir a todos los magistrados y secretarios del tribunal supremo.

Esta decisión se tomó el 2 de enero y se da a conocer junto con un manifiesto en que se trata de justificar ese acto. Ambos documentos se reproducen y por ellos se podrá ver que la controversia iniciada por el arzobispo de México había culminado con la franca rebeldía del tribunal supremo, pero que la regencia usaba mano de hierro, descartando todo intento de apoyo a la idea de restituir al clero los bienes que el régimen liberal había incorporado a la nación.

Juárez, acompañado de los altos funcionarios del gobierno

---

<sup>1</sup> Genaro García, *Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos*, México, 1907, Vol. XIII, p. 191 y ss.

nacional, ha tenido que emprender la retirada dejando San Luis Potosí; pausadamente se dirige a Matehuala y allí continúa hacia Saltillo. Precisamente el año nuevo lo pasa en Matehuala.

Vidaurri recibe el oficio en que se le comunica el traslado de la sede del gobierno y se apresura a escribir manifestando su complacencia.

Desde Zacatecas, González Ortega, sin soltar prenda por lo que hace al objeto, le avisa que irán a entrevistar a Juárez representantes de los gobiernos de Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas.

En el resto de su larga carta explica sus planes de campaña anunciando que sale al frente de la división del estado que lleva como objetivo las ciudades de Aguascalientes y Lagos.

Patoni, en Durango, sigue preocupado con el enojoso problema de la Comarca Lagunera y consiguiendo fondos para el pago de las armas que ha logrado comprar.

Los rancheros inconformes de Matamoros, rodeados por las tropas de Vidaurri encabezadas por el Gral. Pedro Hinojosa, parlamentaron manifestando que están dispuestos a rendirse y sólo piden un rincón de tierra. Hinojosa, con buen juicio, los autoriza a que vuelvan al rancho de Matamoros y pide instrucciones a Vidaurri.

Deseoso de redondear este esfuerzo, el Gral. Hinojosa llama al licenciado Eugenio Aguirre pidiéndole su intervención para lograr que accedan los propietarios de los terrenos. Afortunadamente el gobierno de Nuevo León y Coahuila atendió la propuesta del Gral. Hinojosa y les concedió amnistía.

Desde Mazatlán, Plácido Vega continúa en sus esfuerzos por conseguir dinero para lograr pagar las armas que se han pedido a San Francisco en el momento de su llegada.

# **DOCUMENTOS**

**Enero de 1864**

## LINCOLN SIGUE CAUTELOSO EN EL PROBLEMA MEXICANO

Washington, enero 19 de 1864

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Tengo la honra de informar a usted que a las 11 del día de hoy asistí, acompañado del secretario de la legación y del agregado a la misma, a las felicitaciones del año nuevo que hizo el cuerpo diplomático al Presidente de los Estados Unidos, conforme a la costumbre de este país. No hubo alocución ninguna del cuerpo diplomático y mucho menos respuesta del presidente. Cada miembro de dicho cuerpo saludó y felicitó al presidente por separado.

A causa de no haber estado la esposa del presidente a la hora designada estuvimos en la misma pieza con Mr. Lincoln mucho más tiempo del que era necesario para hacerle las felicitaciones de ceremonia. Terminadas éstas me acerqué al presidente para hacerle un saludo más cordial y, con un interés muy marcado y al mismo tiempo manifestando la más grande inquietud por temor de que sus palabras llegaran a otros oídos, me dijo Mr. Lincoln: “Entiendo que los asuntos de México de ningún modo se están empeorando” (*Don't get any worse*). Le contesté: “que habiendo llegado al apogeo de lo malo para nosotros, en el curso natural de las cosas, no podían menos que sernos favorables”.

Me aproveché de la oportunidad para hacerle, con la brevedad que requerían los pocos momentos de que podía yo disponer, algunas observaciones que deseaba tuviera presentes, e informarlo de algunos hechos que conviene hacerle saber y afortunadamente tuve tiempo para todo. No podré decir a usted que me llamó más fuertemente la atención, si el grande interés con que me preguntó por el estado de nuestras cosas,



o el mucho temor que manifestó de ser oído, o aun notado de que hablaba conmigo, por el ministro francés, por Mr. Seward o por ambos.

En seguida visité, según es costumbre en este país, a los secretarios del despacho y a algunos senadores. En todas partes fui recibido cordialmente.

Reproduzco a usted las [seguridades] de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

TELEGRAMA DE NAPOLEÓN III  
AL ARCHIDUQUE FERNANDO MAXIMILIANO

(París), enero 2 de 1864

(Su alteza ilustrísima Fernando Maximiliano)  
(Miramar)

La emperatriz y yo agradecemos a vuestra A. I. sus buenos deseos y hacemos votos por vuestra felicidad.<sup>2</sup>

Napoleón

---

<sup>2</sup> Original en francés.

## ES DESTITUIDO EL TRIBUNAL SUPREMO DEL IMPERIO

José del Villar y Bocanegra,  
Prefecto político del departamento del Valle de México

a sus habitantes, sabed:

Que por la secretaría de Justicia, Instrucción Pública y Negocios  
Eclesiásticos se me ha dirigido el decreto que sigue:

Secretaría de Justicia e Instrucción pública.

La regencia del imperio, a todos sus habitantes, sabed:

Que considerando que los primeros deberes de la magistratura  
suprema de un estado consisten en respetar las leyes y administrar  
la justicia, sin desviarse jamás de los principios sobre que  
descansa orden social.

Atendiendo a que el tribunal supremo, por su exposición  
dirigida a la regencia del imperio en 31 de diciembre último, se  
ha puesto en rebelión contra el gobierno legítimo declarando que  
nunca por sus actos y decisiones prestaría aquiescencia ni se  
asociaría a que tuvieran por objeto la ejecución de las circulares y  
comunicados oficiales, mandados o que se mandaren publicar por  
la regencia, relativamente a la cuestión de los bienes llamados del  
clero, si no es que semejantes disposiciones consagrarán la  
restitución de ellos simple y sencillamente al mismo clero:

Considerando:

Que la tolerancia observada hasta hoy por la regencia

respecto de actos reprensibles de este género con la esperanza de que sus esfuerzos alcanzarían a convertir en buen sentido las ideas y sentimientos de los hombres revestidos de tan alta magistratura ha sido considerado por ellos como un acto de debilidad y no como un pensamiento de conciliación por medio del cual la regencia procuraba reunir a los hombres honrados de todas las opiniones para formar de ellos el partido nacional;

Considerando:

Que los regentes del imperio serían indignos de la confianza de sus conciudadanos y de la alta misión que han recibido, si en presencia de este acto de rebelión demorasen mayor tiempo en reducir a la magistratura a los límites de sus atribuciones que consisten en aplicar las leyes y administrar la justicia, sin mezclarse en actos que exclusivamente pertenecen al legislador, la regencia del imperio decreta:

Artículo 1º.- Quedan destituidos todos los magistrados y secretarios del tribunal supremo nombrados conforme al decreto expedido por la regencia del imperio en 15 de julio de 1863.

Artículo 2º.- Se procederá inmediatamente a la reorganización del expresado tribunal, no pudiendo formar parte de él ninguna de las personas que firmaron la exposición dirigida a la regencia en 31 de diciembre último.

El subsecretario de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública, queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Dado en el palacio imperial de México, a 2 de enero de 1864.

Nepomuceno Almonte  
Salas

José Mariano

Al subsecretario de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública.

Y los comunico a V. S. para su publicación y cumplimiento.

Palacio imperial. México, enero 2 de 1864.

El subsecretario de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública.

Felipe Raygosa

Señor prefecto político del Valle de México.

Y para que llegue a noticia de todos, mando se imprima, publique y circule a quienes corresponda.

México, enero 2 de 1864.

El Prefecto político.

José del Villar y Bocanegra

Por el secretario general de la prefectura.

M. Aguilar  
El Oficial Mayor

## LA REGENCIA TRATA DE JUSTIFICAR LA DESTITUCIÓN DE LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL SUPREMO

Mexicanos:

Al aceptar la elevada misión que se nos ha confiado de consagrar nuestra fuerza y nuestra inteligencia a preparar los nuevos destinos de nuestra cara patria, no debíamos perder de vista un solo momento las intenciones del soberano cuyos soldados venían a libertar a México de la tiranía para hacerle dueño de sí mismo.

Nuestra línea de conducta estaba, pues, trazada desde antes, por nuestra gratitud hacia la intervención y por el interés de nuestra patria, que era necesario no separar de la política francesa. Esta política la conocemos todos; lleva siempre en los pliegues de la bandera que la representa, los beneficios de la independencia y la consolidación de los partidos, para esparcir sus bienes en medio de los pueblos oprimidos, asegurando a todos una justicia igual y la protección de sus derechos por la ejecución fiel de las leyes.

Todos los buenos mexicanos han conmovídose de alegría cuando han visto desplegar a esta noble bandera sus colores al lado de la nuestra; el motivo era porque aquélla traía a nuestro hermoso país, constantemente trastornado por cincuenta años de revoluciones, la paz y el orden indispensables a nuestra verdadera regeneración. Nosotros, lo mismo que la gran mayoría de la nación, lo hemos comprendido así y, llamando a nuestro rededor en los diferentes puestos de la magistratura y de la administración, a los hombres que en otras épocas se habían distinguido por su ilustración y su patriotismo, estábamos persuadidos que comprenderían la nueva situación de México y que nos secundarían lealmente en la obra del todo patriótica que nos habíamos impuesto; ella no es otra que la reconciliación de los partidos en el terreno de los

intereses comunes.

¿Qué ha sucedido sin embargo? La justicia, esta primera y más imperiosa necesidad de los pueblos que se libertan de la tiranía, desde el principio de nuestra reorganización, ha desertado de su noble objeto. El tribunal supremo que debía ser la guía natural, de todas las demás jurisdicciones que le son inferiores, nada ha olvidado, pero tampoco nada ha aprendido. Los magistrados del pasado que han sido investidos de nuestra confianza, han llevado al santuario de sus deliberaciones el espíritu de partido que se opone a la justicia, favorece las malas pasiones y mantiene el odio y la discordia.

Después de haber agotado todos los medios de persuasión y tolerancia con respecto a esos magistrados de una época cuya vuelta es imposible, la regencia, persuadida de que la salud de nuestra patria está en la adopción de las medidas que nos son indicadas por el pueblo generoso que nos prodiga su sangre y su oro, sin otra ambición que la de elevarnos hasta la altura de los pueblos más civilizados, ha debido resignarse al penoso deber de separar de sus funciones públicas a los magistrados del tribunal supremo que nos han rehusado su cooperación.

¡Mexicanos! estad tranquilos y seguros. La regencia, investida de la autoridad vela por vuestros intereses de acuerdo con los jefes de la intervención; el curso de la justicia no será interrumpido; al hacer los nuevos nombramientos de los que se han de encargar de administrarla, no preguntaremos a estos magistrados a qué partido han pertenecido; pero sí les exigiremos que lealmente mantengan la balanza igual para todos, sin distinción de opiniones; en caso necesario les recordamos, si lo olvidaren, que las divisiones de la nación la conducían a una ruina cierta, cuando la mano poderosa del emperador Napoleón la ha detenido en esa pendiente fatal.

México, enero 2 de 1864.

Juan N. Almonte

José Mariano de Salas

MANIFIESTO ANÓNIMO QUE CIRCULA  
ATRIBUIDO AL ARZOBISPO DE MÉXICO

Mexicanos:

Las circunstancias en que nos encontramos nos imponen el deber de manifestaros, que ha pasado ya el tiempo de las frases vanas; os hablaremos, pues, francamente. Examinad uno tras otros los acontecimientos de esos últimos tiempos y comprenderéis que, tolerando aun en la dirección de los negocios a esos hombres que se han elevado valiéndose de los nombres sagrados de religión y patria, os haréis culpables de afrenta.

Los dos regentes nombrados por la asamblea de los notables han mostrado que no tenían otro objeto, de acuerdo con los franceses, que apoderarse del mando; los primeros han calculado todos los deberes y los segundos han faltado a las más solemnes promesas.

¿Quién habría podido creer que los primeros pasos de unos y otros -los regentes y los franceses- condujeran al sostenimiento de las infames leyes llamadas de reforma y decretadas por la demagogia? ¿Quién de vosotros habría podido imaginarse que se habría de derramar tanta sangre y que habrían de ser inmoladas tantas víctimas sin provecho alguno?

¿Quién habrá podido creer que los hombres que han escalado el poder desconocieran hasta ese punto al partido de la religión y de la patria y llevarían la audacia y el cinismo hasta adoptar y realizar el programa del partido caído, hasta amparar con su protección las leyes tan depresivas y ultrajantes para los ministros de cristo y las vírgenes del señor?

No hay uno de vosotros, por corta que sea su penetración, que no haya comprendido que los Grales. Regentes -los Sres. Almonte y Salas- y la intervención son los enemigos más encarnizados de la religión y del



orden.

Los templos del señor están convertidos en cuarteles y caballerizas. Los compradores de los bienes de la Iglesia están en pacífica posesión de los bienes robados. Las vírgenes del señor y los ministros de cristo continúan siendo objeto de desprecio.

En fin, nuestro ilustre arzobispo, perseguido sin interrupción en su doble calidad de miembro de la regencia y de prelado de la Iglesia mexicana, por la única razón de que, comprendiendo sólo sus deberes políticos y religiosos, ha tenido bastante dignidad para protestar contra los proyectos inicuos e infames de los hombres que, aparentando pertenecer al partido del orden, han usurpado la dirección de los negocios y, apenas han tenido el poder, han puesto en ejecución el programa herético de la demagogia.

Ninguno de los hechos que señalamos, es falso o exagerado. Estos hechos han llegado a ser tan notorios, que ninguno de vosotros puede ignorarlos. Estamos convencidos de que comprenderéis cuál es la suerte que se nos reserva, a nosotros los defensores de la religión, del orden y de la independencia.

Sin perder momento os excitamos, pues, a que salgáis de la inacción y pongáis en juego cuantos medios activos tengáis a mano para derribar a todos los ambiciosos que, denominándose falsamente partidarios del orden, no son en realidad más que unos suizos especuladores, ciudadanos solamente de su medro personal, llenos de desdén por la dicha del pueblo y dispuestos a hollar, los unos sus deberes y los otros sus promesas; prontos a concertarse para conducirnos como un rebaño vil, cuyo precio hubiese sido pagado por esos impíos y cuyo programa es aceptado por completo y aun excedido por el programa de la intervención.

Alcémonos, pues y derribemos, haciendo un supremo esfuerzo, esa tiranía detestada que nos oprime.

(Diciembre de 1863)

ENÉRGICA COMUNICACIÓN DEL COMANDANTE FRANCÉS  
AL ARZOBISPO DE MÉXICO

(México, 16 de enero de 1864)

(Ilustrísimo señor arzobispo de México)

Illmo. señor:

Un hecho de extremada gravedad acaba de serme puesto en conocimiento; escritos incendiarios de que se me envían muestras, han sido introducidos por debajo de las puertas de ciertas casas y repartidos clandestinamente al público. Los autores de este culpable manifiesto exaltan viles intereses materiales que repudian nuestra sagrada religión y hacen llamamiento a las peores pasiones contra el ejército de su majestad el emperador que viene a arrancar del desorden a México, a devolver la protección a los pastores de las almas y la mayor libertad a su sagrado ministerio, olvidan así que estos prelados, cuyo órgano pretenden ser y a quienes representan como humillados y desvalidos, jamás se vieron circundados de más respeto y veneración.

Quiero creer que vuestra superioridad ilustrísima ignora esos manejos criminales; vengo, pues, a señalárselos y a dirigir una súplica en interés del orden y la paz pública, puesto que en nombre de la religión católica cuyos primogénitos somos nosotros los franceses y, en nombre de los prelados a quienes amparamos con nuestro respeto, es como un partido ínfimo se agita para alterar el reposo de la nación; diga V. S. I. a ese partido, que nosotros vigilamos y conocemos sus manejos y, que de acuerdo con el gobierno legítimo del país, los ejércitos de la Francia mantendrán la tranquilidad; dígame V. S. I. que si bien nos repugna siempre el emplear medios violentos de represión, no podríamos, sin

embargo, si las circunstancias nos constituyesen en el penoso deber de ello, dejar de hacer volver a la sombra de donde osan lanzar sus diatribas, a esos verdaderos enemigos de México.

Tenga a bien V. S. I. decirles esto y, si se contiene al influjo de vuestra palabra evangélica, V. S. I. habrá hecho un gran servicio a la humanidad y, a falta de su reconocimiento, tendrá el nuestro.

Dígnese V. S. I. aceptar la seguridad de mi más respetuosa consideración.

Barón Neigre  
General comandante superior

ACRE RESPUESTA DEL ARZOBISPO  
AL COMANDANTE FRANCÉS

(México... enero de 1864)<sup>3</sup>

(Sr. Gral. Neigre)  
(Comandante superior)

En contestación a la apreciable carta de vuestra excelencia de 16 de este mes, tengo la honra de asegurarle que, respecto de ciertos escritos incendiarios, distribuidos en la ciudad, ni he tenido ni tengo hasta ahora conocimiento de ellos; sería menester que los hubiera leído para poder contestar a V. E.; le agradeceré, pues, muchísimo que tenga V. E., a bien enviarme un ejemplar.

Aquí terminaría esta carta, si no hablara V. E. en la suya de ciertas aserciones que, independientemente de los escritos citados, las imputa V. E. al clero mexicano; será, por consiguiente, necesario rectificarlas, si no fueran exactas.

Es un hecho probado y de notoriedad pública que todos nosotros hemos protestado contra esos dos individuos que tiene la pretensión de formar gobiernos y contra las circulares de 9 de noviembre y 15 de diciembre del año próximo pasado, declarando categóricamente que la Iglesia sufre hoy los mismos ataques que en tiempo del gobierno de Juárez, en la plenitud de sus inmunidades y de sus derechos; que jamás se vio perseguida con tanto encarnizamiento y, según la posición en que se

---

<sup>3</sup> Se ha localizado en el Archivo mexicano del emperador Maximiliano en Viena (Archivo del Estado de Austria, AEA), exp. 81, documento 175S, una traducción al francés con la anotación de que no tiene fecha y que la traducción se hizo el 26 de enero; acaso fue escrita el 18 de enero. Apoyándonos en esa traducción, agregamos las frases de despedida, al texto que se tomó de *México a través de los siglos*.

nos ha colocado, nos encontramos peor que en aquel tiempo.

Le parece a V. E. que en el ejercicio de su santo ministerio gozan los pastores de las almas de la mayor protección y de la más completa libertad, que jamás han estado rodeados de más respeto y veneración.

Vea pues V. E. que los dos documentos –nuestra protesta y la carta de V. E.- contienen, en lo que concierne a la situación de la Iglesia y de sus pastores, dos proposiciones enteramente contradictorias y que de las dos una es verdadera necesariamente y necesariamente falsa la otra.

Según la exposición de los hechos y las deducciones de la lógica, resultaría que nosotros, prelados mexicanos, nos encontramos, según la aserción de V. E., en la alternativa de negar esos escritos o de retractarnos.

No nos retractaremos, porque hemos hablado con verdad, reclamado con justicia, obrado con derecho y tenemos el convencimiento de que se nos ha colocado en la triste necesidad de hacerlo así.

Por lo que me dice V. E. veo que está mal informado sobre la situación de la Iglesia mexicana; estoy persuadido de que si le fueran conocidos los hechos, los intereses debatidos y los motivos que han fijado nuestra conducta, V. E. nos habría hecho justicia en la opinión que hubiera formado. (Le enviamos adjunto un ejemplar de nuestro manifiesto).

(Reciba, en consecuencia, la seguridad cordial de la estimación con que soy, señor general, su seguro servidor).

(Pelagio Antonio Labastida y Dávalos)

## LAS TROPAS NACIONALES SIGUEN RETROCEDIENDO

La Punta, enero 2 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi fino señor:

Mañana llegaré al Saltillo y de aquel punto remitiré una relación de parque y trenes que traigo de Guanajuato y por ahora diré a usted que traigo 1,000 hombres, 22 piezas de batalla, 87 carros y 150 mulas de carga; con respecto a recursos, no tengo socorros hace once días; mi marcha la he hecho con mil dificultades, pero todo se ha salvado.

Carros y mulas son embargados y usted me ordenará si se dan libres o siguen embargados, porque las pasturas se dificultan de una manera admirable, que sólo por un milagro he llegado a este punto y fue porque tuve la precaución de cargar un costal de maíz en cada carro y esto fue desde Aguascalientes.

Espero dará usted la orden para que nos den recursos en el Saltillo, porque no sé cómo viviré; los carreros se me han largado y con soldados he tenido que servirme.

Deseo que esté usted bueno y que siga con la firmeza que hasta aquí. Su seguro servidor que besa su mano.

Florencio Sonia

## JUÁREZ EN MATEHUALA, CAMINO A SALTILLO

Matehuala, enero 3 de 1864

Mi estimado Santa:

Recibí su carta del día 31 y le agradezco que haya mandado el extraordinario para calmar la ansiedad de la familia.

Ya había yo escrito desde aquí y supongo ya en poder de Margarita mi última carta.

No lo hice cuando escribió Prieto, porque las ocupaciones del momento no me permitieron hacerlo.

Pasado mañana saldré de aquí y el sábado estaré en ésa y daré a usted un abrazo.

Sentiré mucho que sea cierto el hecho que se atribuye a Ruiz; pero todavía lo dudo, suponiendo que sea una de tantas especies que se vierten para alarmar y excitar la odiosidad y el ánimo contra alguna persona. De todo es capaz el espíritu de partido. Ojalá sea así. Veremos.

A nuestra vista hablaremos. Memorias a Nela y a toda la familia.

Soy de usted amigo afectísimo.

Benito Juárez

VIDAURRI HONRADO  
DE QUE EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL  
SE ESTABLEZCA EN NUEVO LEÓN Y COAHUILA

Ciudadano ministro de Relaciones

Ciudadano ministro:

Por el oficio de usted fechado en San Luis Potosí el 21 de diciembre último, se ha impuesto este gobierno de que al día siguiente salía con dirección a este estado el supremo gobierno constitucional y que oportunamente se avisaría en qué lugar del mismo determinaba fijar, por ahora, su residencia.

Honroso y satisfactorio es para este estado que el ciudadano presidente lo haya escogido para poner a cubierto su existencia y, al expresar a usted estos nobles sentimientos, de que soy el órgano, debo asegurarle además que Nuevo León y Coahuila sabrán custodiar y defender la entidad más cara para la república, como es su gobierno, no dudando que éste estimará en todo su valor tales sentimientos, teniendo de ellos plena confianza y distinguiéndolo con las consideraciones a que es acreedor como estado soberano de la confederación, por considerarlo así este gobierno conducente para la defensa de la nacionalidad.

Al decirlo a usted en respuesta, para conocimiento del ciudadano presidente, tengo la honra de reproducirle mi respetuosa consideración y aprecio.

Dios y Libertad, Monterrey a 3 de enero de 1864.

Santiago Vidaurri



GONZÁLEZ ORTEGA EXPLICA A JUÁREZ  
SUS PLANES DE CAMPAÑA

Zacatecas, 4 de enero de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi querido y recomendable amigo:

He recibido las dos estimadas de usted de fechas 31 del pasado y 1° del corriente.

Como van comisiones de los gobiernos de Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas cerca de usted a tratar asuntos de la más alta importancia, omito extenderme en esta carta tanto cuanto deseara, prometiéndome que las comisiones referidas impongan a usted de todo lo que por aquí pasa. Por ahora me limitaré a contestar sus dos estimadas.

El 29 por la mañana dirigí a usted un extraordinario anunciándole mi salida para el día siguiente al frente de la división del estado sobre las ciudades de Aguascalientes y Lagos; daba también por extraordinario aviso de mi movimiento, a los Sres. Alcalde y Negrete.

Listo ya para emprenderlo el 30, la víspera, esto es el 29 en la noche, recibí la noticia del descalabro que sufrieron nuestras fuerzas en San Luis (Potosí). El mismo día 30 en la tarde, el Sr. Gral. Doblado con la división de su marido se hallaba a seis leguas de esta capital, después de haber dado una vuelta dilatada penosísima por las barrancas de Juchipila, a consecuencia de haberle obstruido el paso el enemigo para internarse al Bajío.

El 31 avanzaron los franceses hasta Aguascalientes a reforzar a los traidores, en cuyo punto han hecho alto todos.

El señor gobernador de Aguascalientes con la brigada de aquel

estado se ha replegado hacia esta capital, permaneciendo sobre el camino, diez leguas distantes de la misma. Tengo además otras fuerzas destacadas por el camino de San Luis.

El nuevo plan que he propuesto al Sr. Gral. Doblado y que ha aceptado el mismo señor, es el siguiente: movernos ambos con las divisiones de Guanajuato y Zacatecas sobre San Luis (Potosí), lo que dará por resultado que nos abandone aquella plaza el enemigo o que la refuerce inmediatamente, en cuyo caso una de las divisiones quedará al frente de San Luis (Potosí) y la otra marchará sobre Aguascalientes, esto es el Sr. Gral. Doblado o yo.

La cuestión de armas, pues, no es tan embarazosa para nosotros como la cuestión de recursos y muy especialmente para mí que tengo que auxiliar las fuerzas de Guanajuato y Aguascalientes, cuando al mismo tiempo que mantener a la división del estado, que consta de más de 3,000 hombres, con las fuerzas que se hallan en el sur.

Hasta hoy ni un solo pueblo de Zacatecas se halla en poder de los traidores, de los bandidos o de los franceses.

El joven Prieto, hijo de nuestro amigo don Guillermo, se me acaba de presentar manifestándome una orden del ministerio de Guerra en la que se le previene que contramarche para Durango y tome la vía de Saltillo a fin de conducir a aquella ciudad los elementos de guerra que vienen a su cargo. Éstos se componen, según me ha dicho, de un millón de cápsules y de 140 pares de pistolas.

En vista de lo que se me ha manifestado y de la seguridad que tienen estos elementos de guerra en el estado de Zacatecas, le dije que permaneciera en esta capital unos ocho o diez días más, hasta que diera la vuelta un extraordinario que iba a dirigir a usted con el objeto de suplicarle que diera la orden de que estos elementos de guerra quedaran en Zacatecas para que pudieran utilizarse por las fuerzas que van a abrir la campaña y muy especialmente las cápsules, porque del parque que tengo elaborado hasta hoy hay 823,000 tiros sin cápsules. Así es que para completar la dotación que debe llevar la división de mi mando, me falta lo menos 100,000, que son los que he pedido por ahora al joven Prieto, contrayéndome el compromiso de devolverlos al supremo gobierno

cuando se puedan conseguir o bien pagarlos al precio que se me diga, debiendo manifestar a usted que no sé qué hacer en lo sucesivo respecto de cápsulas pues no se consiguen a ningún precio en esta capital ni en las intermediaciones, por lo cual sería muy oportuno que usted me permitiera disponer de una cantidad mayor de la que le hablo, para que no me vayan a hacer falta mientras recibo de otra parte.

Respecto de las pistolas, si usted tiene a bien concederlas a estas fuerzas que están próximas a batirse, usted mismo se servirá dar sus órdenes designando en qué términos deban distribuirse entre las divisiones de Guanajuato y Zacatecas y la brigada de Aguascalientes.

Si por circunstancias que yo ignore, tiene usted que negarse a estas indicaciones situaré, entonces, dichos elementos en el punto que me designe, llevándolos con toda seguridad, repitiéndole, sin embargo, que cápsulas no tenemos ni el Sr. Doblado ni el señor gobernador de Aguascalientes ni yo, y que no hay por aquí dónde conseguirlas a precio alguno.

Concluyo repitiéndome de usted su amigo que lo aprecia.

Jesús González Ortega

PATONI ACTIVAMENTE TRATA DE CONSEGUIR FONDOS  
PARA PAGAR LA COMPRA DE ARMAS

Durango, enero 5 de 1864

Sr. don Benito Juárez  
Saltillo

Mi muy apreciable amigo:

Tengo la satisfacción de participar a usted que la rebelión del rancho de Matamoros<sup>4</sup> ha terminado pacíficamente, según me lo comunican el Sr. Gral. Hinojosa y otras personas residentes en aquellas poblaciones, lo cual es de celebrarse, porque así me dejan ya libre de esta distracción y podré dedicarme con más atención a mi primordial objeto que es la organización de las fuerzas de este estado.

Acompaño a usted copia de unas comunicaciones que me dirige el Sr. Romero de Washington y la contestación que he dado a ellas, relativas a los embustes de un aventurero titulado Gral. Cortés, a quien no tengo el desagrado de conocer personalmente, sino sólo de vista en muy pocos días que estuvo aquí hace dos años. Usted formará el juicio conveniente de semejante bribón y proveerá lo que sea en justicia para refrenar semejante descaró y fullerías.

También adjunto a usted copia de una carta que acabo de recibir de Zacatecas, para que vea usted narrado con exactitud el descalabro sufrido en San Luis y otras cosas que se refieren en la expresada carta.

Como no he recibido contestación de Mazatlán sobre poner a mi disposición los derechos que cause el cargamento de la casa de Moller y

---

<sup>4</sup> En la región Lagunera.

temo muchísimo fracasar, por tal circunstancia, en la adquisición del armamento que tengo agenciado he conseguido los 20,000 pesos en efectivo en la casa de los Sres. Delius de esta plaza, con la condición de que dicha casa remitirá una conducta libre de derechos de circulación y exportación. En consecuencia, suplico a usted me mande una orden concediendo el permiso de embarque, libre de los referidos derechos por el puerto de Mazatlán y verificar de este modo la oportuna situación de depósito en San Francisco, de los 20,000 pesos, que se necesitan allá para que en el acto se remitan las armas.

Las muestras de ellas me han venido últimamente y son de superior clase y a un precio más que regular en las actuales circunstancias.

Apreciaré se encuentre usted sin novedad alguna en su nueva residencia, repitiéndome su afectísimo amigo y seguro servidor que lo aprecia y besa su mano.

José María Patoni

EL GRAL. HINOJOSA PROPONE CONCEDER LA AMNISTÍA  
A LOS RANCHEROS DE MATAMOROS

Ciudadano gobernador del estado de Nuevo León y Coahuila  
Monterrey  
General en Jefe

Tengo la honra de participar a usted que, después de la jornada de San Sebastián, ha concluido la cuestión de armas con los disidentes de Matamoros, pues en la hacienda de Santa Rosa a la que llegué en persecución de los dispersos y para auxiliar al teniente coronel Nájera, que a la cabeza de las pocas fuerzas de Durango que estaban en la línea, encerrado en una casa se veía, amagado por ellos, se me presentó en clase de parlamentario don Jesús González Borrego, padre de don Jesús González Herrera, jefe de la rebelión, a ofrecerme que su hijo y todos los que lo acompañaban se ponían a disposición del gobierno, si se les concedían algunas garantías y un rincón de tierra en qué poner a sus familias que perecían de hambre y de frío errantes por los montes.

La pérdida efectiva que estos hombres han sufrido es de más de 200 entre muertos y heridos; los padecimientos sin cuento de sus desgraciadas familias, la convicción que han adquirido de que no pueden contrarrestar las armas del estado y los desengaños de todo género que han tenido, me hacen creer que ellos obran de buena fe en un arreglo, más, si a esto se agrega que el mismo González, padre, me ofrecía traer a su hijo para que hablara conmigo.

Por lo tanto, he dispuesto concederles que sumisa y pacíficamente vuelvan a ocupar el punto en que fue el rancho de Matamoros por todo el término de 20 días y que todos los que figuraban como cabecillas en la rebelión se presenten dentro de ese mismo término en el Álamo de Parras

para saber lo que acerca de su suerte se digna resolver ese gobierno.

Independencia y Libertad, San Lorenzo de la Laguna, enero 4 de  
1864.

Pedro Hinojosa

SENSATA PROPUESTA  
PARA TERMINAR EL PROBLEMA DE LA LAGUNA

San Lorenzo de la Laguna, enero 5 de 1864

Sr. licenciado don Eugenio M. Aguirre

Mi fino amigo:

Después de la accioncita de San Sebastián, en que los disidentes fueron completamente derrotados, me han propuesto acogerse a la clemencia del gobierno del estado si se les conceden algunas garantías y un rincón de tierra en qué poner a sus miserables familias; cuestión es ésta en la que, en mi concepto, estriba la completa pacificación de estos puntos y yo desearía y el gobierno y el estado en general le agradecerían a usted que me ayudara con sus luces a terminarla de una vez.

Por tanto, le ruego encarecidamente que, si sus ocupaciones se lo permiten, se tome en bien de la patria la molestia de venir, aunque fuera un día solo al Álamo de Parras; mas si acaso le fuese imposible avísemelo para en tal caso ir yo a ésa a hablar con usted.

Sin más asunto por ahora, me repito su afectísimo servidor y verdadero amigo.

Pedro Hinojosa



INDULTO CONDICIONADO DE VIDAURRI  
A LOS CAMPESINOS DE MATAMOROS

Ciudadano Gral. Pedro Hinojosa  
Donde se halle

Ha interpretado usted bien los sentimientos humanos de este gobierno al inclinarse por el perdón de los sublevados del rancho de Matamoras, según el sentido del oficio de usted de 4 del corriente, en que informa estar dispuesto a someterse, después de los escarmientos y desengaños que han recibido durante el tiempo en que estuvieron separados del orden legal.

En consideración, pues, a todo lo que usted expone a los padecimientos de las inocentes familias de esos hombres extraviados y sobre todo a lo que se debe a la paz pública hoy más que nunca, el gobierno de mi cargo los indulta de la pena corporal en que incurrieron, cuyo indulto lleva en sí estas dos condiciones: primera, que levanten y suscriban una acta en que, confesando su delito de sublevación a mano armada, se acojan a la clemencia de este gobierno pidiendo el indulto que ya se les otorga y que se confirmará al recibirse la acta que la superioridad juzga como una formalidad indispensable; segunda, que revelen con toda veracidad, qué personas, sean de la categoría que fueren, los han ayudado y sugerido a levantar las armas y con qué mira ulterior además de la causa ostensible porque se sublevaron, citando hechos y circunstancias y presentando en comprobación los documentos que tengan, a cuyo efecto nombrará usted una comisión militar para que practique la correspondiente información en que declaran los principales cabecillas y todos aquellos que puedan deponer la verdad que se trata de descubrir.

Sin la segunda condición que queda expresada sería absolutamente

imposible la concesión del indulto, por motivos que naturalmente se relacionan con la causa de la justicia y con los derechos de tercero y, por tanto, recomendando a usted el completo lleno de dicha condición, encaminada a hacer valer esa justicia a su debido tiempo contra los principales autores de tantos males, que evidentemente son los que ocultos y creyendo aventurar poco o nada, promovieron y fomentaron la rebelión del rancho de Matamoros, crimen mucho mayor que los que han expuesto todo para efectuarlo, engañados merced a su ignorancia y encaminada también al afianzamiento de la paz en esa parte del estado en términos que no vuelva a renacer el desorden de que ha sido teatro.

Establecer a los que poblaron a Matamoros, según lo solicitan por conducto de usted, en un lugar a propósito para que se dediquen al trabajo de que deben vivir con sus familias es lo más conveniente en el presente caso, mas, para resolver con acierto todo lo conducente, desea este gobierno oír antes los informes verbales de usted y sus opiniones, para lo cual emprenderá su marcha cuanto antes, dejando el mando de la brigada al ciudadano teniente coronel Eugenio González. Entretanto designará usted el punto o puntos donde deban residir alojados con sus familias, previniéndoles que se comporten bien y se ocupen en los trabajos para que sean aptos y dejando reglas estrictas por escrito para que por nadie sean molestados en lo más mínimo por lo pasado.

Notificará usted al Sr. Zuloaga: primero, que debe prestarse a la permanencia de los agraciados con sus familias mientras se dispone su traslación a donde convenga; segundo, que por conducto de las respectivas autoridades formalice las cuentas de las pérdidas que ha tenido, expresando el valor de cada cosa y remitiendo copia de todo al gobierno para lo que hubiere lugar.

El armamento que sirvió para la rebelión lo mandará usted recoger, concediéndoles el número que juzgue prudente a los que más lo necesiten para su defensa contra los indios bárbaros.

Por último, hará usted entender a los indultados que si cumplen fielmente lo que queda prevenido con respecto a ellos, el gobierno les impartirá su protección y los tratará en lo sucesivo como a ciudadanos

que en tiempo han sabido volver sobre sus pasos sometiéndose a las leyes.

Dios y Libertad, Monterrey, enero 11 de 1864.

Santiago Vidaurri

PLÁCIDO VEGA CONTINÚA EN MAZATLÁN CONSIGUIENDO  
DINERO Y PENDIENTE DE LOS EMBARQUES DE ARMAS

Mazatlán, enero 6 de 1864

Sr. licenciado don Benito Juárez,  
Presidente Constitucional de la República  
Donde se halle

Mi muy apreciable amigo de toda mi consideración y respeto:

Su grata 26 de noviembre próximo pasado me deja impuesto de haber usted recibido la que le dirigí con fecha 17 del mismo, en la cual le incluí libranzas por valor de \$ 50,000. De los demás fondos que siga agenciando para el cumplimiento de mi comisión, procuraré separar una parte considerable cada vez para ponerla a su disposición y para otros gastos de sumo interés público, como los que he hecho por órdenes supremas.

Doy a usted las gracias por la aprobación que han merecido los contratos celebrados en este comercio.

Espero, asimismo, aprobará usted el que haya dispuesto de la suma de \$ 3,000 que negocié por valor de \$ 50,000 en bonos de la deuda pública, de la casa de los Sres. Storzel, Bustamante y compañía y cuya suma fue en parte de lo que recibió el territorio de la Baja California por repetidas órdenes del gobierno general, dando cuenta por este extraordinario al ministerio respectivo.

De conformidad con los deseos de usted, he dado mis providencias para el desembarque de armamento por los puntos que usted se sirva indicarme, así como del resto en las costas de este estado, cuyas primeras remesas he comenzado a recibir y nos serán en estos momentos de sumo

interés para que, si usted lo tiene a bien, se armen las fuerzas de Chihuahua, Durango, Zacatecas y este estado que se halla amagado por Lozada y ya recibió orden de organizar fuerzas en el mayor número posible para emprender su marcha sobre Sinaloa con el apoyo de las fuerzas que ellos creen ocupan a Guadalajara.

La causa de no haber emprendido mi marcha para el extranjero, ha sido la de haber tenido que atender a varios libramientos en mi contra y (a) favor de algunas casas de comercio de este puerto (que) han girado mis comisionados encargados de hacer mis veces en la compra de armamento, las dos fábricas y demás artículos de guerra, cuya operación se ha desempeñado por ellos tan satisfactoriamente que nada deja que desear, pues, además de los 6,922 fusiles ya comprados, tenían contratados y muy bien asegurados 9,000 que a la fecha deben haber salido de Nueva York y que irán a los puntos que usted se sirvió ordenarme y para los que veo se dirige hoy ese supremo gobierno.

En estos últimos días estuve fuera de este puerto, ocupado en facilitar el desembarque de las primeras remesas de armamento que han comenzado a llegar, como antes he dicho, así como de activar los trabajos de las explanadas que deben servir para colocar las fábricas de armamento de infantería, artillería, capsulería y también, en caso necesario, de amonedación, cuyos puntos se hallan, uno en este estado, distrito de Cosalá, llamado Mineral de Guadalupe de los Reyes y el otro en la línea de los de Chihuahua, Sonora y Sinaloa, llamado Batoseagachi.

Por este mismo extraordinario, remito al ministerio de Hacienda siete certificados de esta jefatura por valor de \$ 13,781.56 por suplementos que he hecho a dicha oficina para sus atenciones y en auxilio de este gobierno y el de Durango, según órdenes del gobierno general.

Creo de mi deber, señor, recomendar a usted a los Sres. Kelly, Echeguren y Almirante de la escuadra americana del pacífico don Carlos Bell que, a bordo del vapor *Lancaster* salió rumbo a Acapulco hace cuatro días y muy pronto estará aquí de regreso, pues a ellos debo en gran parte el buen éxito de mi comisión.

Acompaño a usted las noticias que ayer y hoy se han recibido en

este puerto que, aunque usted debe tenerlas exactas, no he creído por demás éstas lleguen a su conocimiento.<sup>5</sup>

Desearía darle a usted otros pormenores de sumo interés, pero omito hacerlo, por temor de que vaya ésta a extraviarse, haciéndolo cuando tenga toda seguridad de saber donde usted se encuentra, para lo que ruego a usted se sirva ordenar, si a bien lo tiene, se me participe, así como cuantas noticias crea usted, señor, sean de interés público.

Deseándole a usted y a su estimable familia toda clase de felicidades, me repito como siempre suyo afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Plácido Vega

---

<sup>5</sup> No se reproducen por carecer de interés para el lector; toda vez que se trata de noticias ciertas que ya se han presentado en documentos anteriores.